

EL PROCESO DE REFORMAS EN CHINA Y SU POLÍTICA EXTERIOR*

Manfred Wilhelmy

En este artículo se revisa el conjunto de las reformas chinas bajo el liderato de Deng Xiaoping y su continuación bajo el Presidente Jiang Zemin y el Primer Ministro Zhu Rongji.

El autor destaca la percepción que tienen los dirigentes reformistas del atraso de China y sus propósitos de introducir cambios económicos y sociales manteniendo, al mismo tiempo, el control político del Partido Comunista. Se señala que las reformas económicas han modernizado en una medida importante al país, pero subsisten frenos al desarrollo en ámbitos como la legislación, las finanzas, la administración pública y la infraestructura. Por otra parte, la legitimidad ideológica del PC estaría muy debilitada. En el ámbito internacional, aun cuando el marco de la postguerra fría y las políticas de reforma

MANFRED WILHELMY V. W. Profesor del Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile y del Instituto de Ciencia Política, Universidad Católica de Chile. Director Ejecutivo de la Fundación Chilena del Pacífico.

* Artículo escrito como coinvestigador en el marco del proyecto FONDECYT 1990208, "Nuevas Perspectivas de las Relaciones de la República Popular China con América Latina y con Chile", cuyo investigador responsable es Hernán Gutiérrez Bermedo, profesor del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. El autor agradece los valiosos comentarios del profesor Augusto Soto Álvarez a una versión preliminar de este texto, con motivo de la asesoría prestada al proyecto por el profesor Soto entre agosto y septiembre de 1999. Dicha asesoría contó con un financiamiento FONDECYT complementario. Las opiniones expresadas en el artículo son personales y no representan a la Fundación Chilena del Pacífico.

favorecen el desarrollo de la influencia de China, se advierte que todavía hay una brecha entre el considerable poder atribuido a la República Popular China y su poder real, que es mucho más limitado. Hacia el futuro, por consiguiente, si los líderes chinos perciben de manera realista su posición internacional y abren los procesos de decisión a la participación de actores calificados en los temas de la agenda externa, la moderación prevalecería en la política exterior de la República Popular China.

1. Introducción

A partir de la proclamación de la República Popular China en 1949, el Estado más poblado del planeta —unificado parcialmente bajo liderato comunista— ha sido escenario de transformaciones revolucionarias de altísimo costo político, económico y humano. Cincuenta años después, el país se encuentra inmerso en un profundo proceso de reformas, que apunta —una vez más— a cambiar radicalmente las relaciones sociales y económicas, apostando, con todo, a mantener el régimen político. En el curso de este gran esfuerzo, China se perfila como un actor internacional de creciente importancia, aunque subsisten serias diferencias de apreciación acerca de la gravitación de China en la política regional y mundial. Por otra parte, mientras es prácticamente un lugar común sostener que China será una superpotencia económica del siglo XXI, una perspectiva alternativa, sostenida especialmente en el contexto de las experiencias de desarrollo de Taiwan, Hong Kong (y también de Singapur), consiste en ver las reformas como un intento de recuperación del atraso económico producido por décadas de políticas socialistas y por experimentos particularmente irracionales y costosos, como el “Gran Salto Adelante” y la Revolución Cultural¹.

El objetivo de este artículo es realizar una revisión general de las reformas desde la era de Deng Xiaoping, y explorar sus principales implicaciones para las relaciones exteriores chinas. De este modo, se trata de establecer las bases para análisis posteriores, enfocados hacia las relaciones chinas con la región latinoamericana.

A la muerte de Mao y Zhou En Lai en 1976, el sistema estatal chino se veía desarticulado y era evidente un vacío de poder en el centro del sistema político. El sucesor inmediato de Mao, Hua Guofeng, no fue más

¹ Véase el editorial de *The Economist*, 2 de octubre 1999, y, en la misma revista, el artículo “Can China Change?”. Sobre la hambruna desatada por el ‘Gran Salto Adelante’, véase Jasper Becker, *Hungry Ghosts: China’s Secret Famine* (1996).

que una figura de transición surgida en los altibajos de la Revolución Cultural, incapaz de proyectar una política de largo plazo.

Deng Xiaoping, dirigente de la generación de la Larga Marcha y Secretario General del PC hasta 1966, había sido purgado del PC al comienzo de la Revolución Cultural. Rehabilitado en 1973, fue nuevamente marginado en una intriga palaciega en 1976, obteniendo su segunda rehabilitación en 1977. Este hecho preparó su ascenso a la cúspide del poder y la puesta en marcha de políticas de reforma. Siguiendo el conocido patrón de cambios bruscos e impredecibles que caracteriza la política china, las nuevas orientaciones constituían una propuesta de cambio radical en el sistema, en cuanto se pretendía utilizar el esquema de dominación imperante para dismantelar progresivamente los pilares del sistema económico colectivista, máxima obra del régimen maoísta. Esta vez, sin embargo, había una diferencia fundamental con períodos anteriores. En la medida que las reformas avanzaran, tendería a emerger una China parcialmente modernizada, que ya no podría aceptar un retorno a los tiempos del maoísmo.

Deng —impactado por el atraso de China luego de la experiencia traumática de la Revolución Cultural— consideraba que la única vía para que China pudiera acceder a la condición de gran potencia era una política sistemática de modernización, con énfasis en el desarrollo económico, manteniendo no obstante la estructura de control político del Partido Comunista (PC). Las reformas debían limitar el tamaño y el poder de la burocracia, posponiendo los criterios ideológicos a las exigencias de un desarrollo más acelerado. El lema de las ‘cuatro modernizaciones’ (agrícola, industrial, científico-tecnológica y de la defensa nacional) resumía las nuevas aspiraciones del liderato chino. Dicho lema fue oficialmente sancionado como enunciado de las máximas prioridades del PC en la tercera sesión plenaria del XI Comité Central, a fines de 1978. Al mismo tiempo, Beijing y Washington anunciaban la normalización de sus relaciones diplomáticas. De este modo, la agenda de Deng avanzó a expensas de Hua Guofeng, que veía con escepticismo el acercamiento con Estados Unidos².

En las siguientes secciones, se examinará el planteamiento de las reformas bajo el liderato de Deng, pasando posteriormente al período post-Deng, y particularmente a los esfuerzos reformistas del gobierno encabezado por el Primer Ministro Zhu Rongji. El análisis concluirá con una discusión, a partir de las nuevas condiciones del marco internacional, del impacto de las políticas recientes en las orientaciones generales de la política exterior china.

² Kenneth Lieberthal, *Governing China: From Revolution Through Reform* (1995), p. 133.

2. La reforma del Estado

El punto de partida de las reformas ha sido un sistema político que, a pesar de su origen revolucionario, conserva importantes rasgos premodernos, como un alto grado de dependencia de un líder personal³. Según un autor, la principal debilidad del sistema maoísta fue precisamente la excesiva concentración en la figura del líder⁴. Tal situación no debería sorprender, porque se trata de un rasgo común de los sistemas totalitarios, pero en cualquier caso ella configura, hoy y hacia el futuro, una situación de retraso en el desarrollo político que es crecientemente incongruente con el dinamismo del desarrollo económico, especialmente de las regiones costeras del sur⁵. Por otra parte, es preciso reconocer que, sin líderes excepcionales y una elevada concentración del poder, una revolución de las dimensiones de la acontecida en China sencillamente no podría haber tenido lugar.

Deng continuó con la tradición de poder personalizado. Su ascendiente individual era incuestionado pero, a diferencia de Mao, Deng fue relativamente menos arbitrario y excéntrico, y aceptaba en mayor grado la utilidad de consultar a diversos dirigentes, así como de construir alianzas pragmáticas para obtener determinadas finalidades, entre las que se destaca su audaz programa de cambios socioeconómicos. La gran interrogante actual y hacia el futuro es en qué medida los dirigentes chinos tienen voluntad y capacidad de desarrollar instituciones apropiadas para atenuar o dejar de lado la mencionada característica, manteniendo al mismo tiempo la gobernabilidad del sistema. El problema central no parece ser de orden cultural, ya que los chinos han demostrado en Hong Kong y Taiwan que tienen tanto aspiraciones como capacidades de llevar adelante proyectos de cambio político.

Entre tanto, el mecanismo básico de control central en la China contemporánea es el ejercicio del poder a través de los fragmentos de un sistema autoritario regido por actores que se imponen en contiendas intrapartidistas y burocráticas libradas básicamente a puertas cerradas en Beijing. En esta permanente competencia por el poder, el Partido Comunista normalmente es un marco general de referencia más que un actor efectivo capaz de actuar como un ente unificado, por cuanto las lealtades básicas, aparte de los compromisos retóricos, se establecen con facciones e individuos poderosos. Entre estos actores, los que se sitúan en la cumbre de la

³ David S. G. Goodman y Gerald Segal, *China Without Deng* (1995), p. 37.

⁴ Lieberthal, *Governing China: From Revolution Through Reform* (1995), p. 121.

⁵ W. J. F. Jenner, "The Political Prospects for China: Some Thoughts about the Next Ten Years" (1998), pp. 3 y ss.

estructura del poder tienen la prerrogativa de invocar la representatividad del conjunto del aparato político establecido, el que a su vez reclama para sí la representación de la voluntad política de la nación.

El poder central ejercido por las facciones dominantes no es, sin embargo, necesariamente real y efectivo a través de todo el sistema político. En muchas situaciones, los dirigentes nacionales carecen en la práctica de poder, o lo poseen en forma precaria, sobre la base de situaciones que son constantemente negociadas. No obstante, manteniendo las apariencias, las autoridades nacionales actúan como si no hubiera cambios en la dominación sobre las regiones, mientras las autoridades de éstas participan en el proceso, procurando comportarse como si fueran efectiva y legítimamente gobernadas desde el centro en todo el ámbito de competencias establecidas. Es un sistema de 'humo' y de 'espejos' que esconde realidades complejas y difusas y siempre cambiantes de poder⁶.

Otro aspecto del fenómeno tiene que ver con la naturaleza extendida del sistema de dominación político-territorial, cuyo núcleo chino (demográficamente muy dominante) se encuentra rodeado por una vasta periferia territorial no china (por ejemplo, Xinjiang, Mongolia Interior y Tíbet), configurando una situación que no es esencialmente diferente a la de un imperio⁷. En el plano económico, tanto la relativa riqueza como el atraso y la pobreza de diversas regiones de China alimentan las fuerzas centrífugas, que en algunos casos llegan hasta el separatismo. Cuando se trata de temas de prosperidad relativa, los términos de la competencia entre Beijing, las provincias y principales centros urbanos se refieren a la captación y distribución de impuestos y otros ingresos. En tanto, en el vasto mundo rural y marginal de la pobreza china, sobre todo al interior del país, la población no percibe las ventajas de las modernizaciones que proclaman las autoridades. Un autor estima que no menos de 350 millones de chinos viven a nivel de mera subsistencia. Según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, más de 160 millones de chinos todavía padecen hambre⁸.

Por otra parte, el desarrollo contemporáneo de la economía está agudizando el tradicional contraste entre la región sur, más desarrollada y orientada al comercio, con la región norte, dominada por la burocracia estatal. A fines de los años 80, se estimaba que en el sur el 44% de la producción industrial provenía de empresas estatales, y un 8% de empresas privadas extranjera (o sea, la proporción entre las producciones respectivas

⁶ Goodman y Segal, *China Without Deng* (1995), p. 92.

⁷ Jenner, "The Political Prospects for China: Some Thoughts about the Next Ten Years" (1998), p. 38.

⁸ Samuel S. Kim, "China as a Great Power" (1999), p. 451.

era de 5,5 a 1). En el norte, las cifras correspondientes eran de 58% y 2%, respectivamente (una proporción de 29 a 1)⁹.

3. La reforma básica de Deng

Para Goodman y Segal¹⁰, se trata esencialmente de la sustitución progresiva de la lógica del mando político del Partido Comunista por un intento de introducir una nueva racionalidad económica en el país. Esta reorientación básica está cambiando constantemente las relaciones de poder, no sólo dentro del Estado, sino también en las vinculaciones entre éste y la sociedad. Es posible que por esta vía, entre otras, se esté sentando las bases para el surgimiento efectivo de una sociedad civil en China. A través del país ya hay numerosos indicios de este fenómeno, especialmente en el campo del desarrollo de asociaciones voluntarias de los más diversos tipos.

Si bien las viejas estructuras de mando siguen siendo poderosas, ya no monopolizan todo. Ha dejado de existir una sola jerarquía sociopolítica y económica en el país. En la medida que ha crecido el sector privado y que las condiciones socioeconómicas cambian aceleradamente, cada vez más gente se ve impelida a dejar atrás su tradicional actitud de sujeción y pasividad. El factor de inseguridad empuja a la gente a procurar soluciones a sus problemas al margen del Estado¹¹. Aquellos que han logrado un modesto nivel de bienestar procuran encontrar los medios más eficaces para aumentarlo y defenderlo. Empresarios locales disponen, en diversos grados, de sus propias bases de influencia y aun de poder, lo que los aleja en alguna medida de la antigua dependencia total del Partido.

Es importante, sin embargo, no confundir estas situaciones con el entusiasmo de algunos chinos con los ideales democráticos, que tradicionalmente ha sido un tema limitado a algunas elites intelectuales, aunque por supuesto no algo enteramente irrelevante. Hasta Tiananmen, la mayoría de las referencias chinas a la democracia no han sido al concepto político, jurídico e institucional, sino, dependiendo del contexto, a la 'democracia socialista' o a las libertades en el ámbito socioeconómico, como escoger una ocupación, lugar de residencia o formar una familia¹².

⁹ Ver Barry Naughton, "The Foreign Policy Implications of China's Economic Development Strategy" (1997), p. 61.

¹⁰ Goodman y Segal, *China Without Deng* (1995), p. 28.

¹¹ Jenner, "The Political Prospects for China: Some Thoughts about the Next Ten Years" (1998), p. 12.

¹² Goodman y Segal, *China Without Deng* (1995), p. 67.

En este contexto, se entiende la simpatía china por las posiciones de líderes asiáticos que han polemizado con Occidente acerca de los llamados ‘valores asiáticos’, y que han negado la universalidad de los derechos humanos y la existencia de obligaciones internacionales en este ámbito, que deban prevalecer sobre el ordenamiento político y jurídico interno¹³.

Por otra parte, es muy difícil identificar alternativas prácticas de orientación democrática que tengan alguna viabilidad política frente a los poderes establecidos. Muy pocos chinos creen que sea posible incorporar a las grandes mayorías, pobres, desorganizadas y escasamente educadas, a procesos políticos nacionales participativos. Por ahora, el nivel comunal parece constituir el techo de una participación controlada, que no ofrece verdaderas alternativas frente al poder establecido. Por ello, concluye un analista que, en la hipótesis de un desmoronamiento del PC como entidad política rectora de China, la reacción más probable sería el reagrupamiento de facciones e individuos en diversos tipos de entidades políticas postcomunistas, que esencialmente representarían nuevas adaptaciones de viejos esquemas de control. La tradición de sujeción de los estratos de comerciantes y otros actores económicos al poder político —que contrasta notablemente con las aspiraciones políticas de los sectores calificados como ‘burgueses’ en los países occidentales— apoyaría este punto de vista¹⁴.

Un problema central de la política de reforma es la incongruencia entre la anticuada ideología comunista —una verdadera ‘letra muerta’, un anacronismo, aunque conveniente— y las nuevas orientaciones seguidas en la práctica del ejercicio del poder, así como en la vida diaria de la población. Una vía para sortear este escollo es el nuevo énfasis en el tema de “lo chino”, que tiene claras connotaciones nacionalistas y conservadoras¹⁵, y que por su mismo contenido, si bien evita las viejas tesis socialistas, tiende a chocar con el estilo internacional de los procesos de apertura y liberalización. Una versión de este nacionalismo podría describirse como ‘pan-china’ o regional, la que apela al orgullo étnico-cultural chino, identificando con éste tanto a la República Popular como a Taiwan, Hong Kong (hoy parte de China pero no una creación del actual régimen), Singapur y las colectividades chinas de ultramar.

Otra versión, más restringida, se limita a la República Popular, es de corte más estatista y político, y se asocia más con el desarrollo del ‘poder

¹³ Véase, por ejemplo, el artículo de Yi Ding representativo de la posición oficial, “Opposing Interference in other Countries’ Internal Affairs through Human Rights” (1999), pp. 415-419.

¹⁴ Jenner, “The Political Prospects for China: Some Thoughts about the Next Ten Years” (1998), pp. 17 y 30.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 31.

chino' en la región¹⁶. La invocación de viejas querellas regionales en esta versión del nacionalismo ocasionalmente cae en la denigración de lo extranjero, por ejemplo, en los medios de comunicación o ciertas obras teatrales. No obstante, de manera inevitable, junto a la sobrevaloración de la nacionalidad, en las manifestaciones de esta ideología suelen aparecer las carencias del país frente a sus aventajados vecinos como Japón y los 'tigres' asiáticos¹⁷. Tales constataciones resultan dolorosas y, por lo mismo, motivan la formulación de propuestas de afirmación del ser nacional a través del cambio de mentalidades, políticas e instituciones.

4. La reforma económica

Las políticas de reforma se basan en el reconocimiento explícito o implícito de factores de atraso y vulnerabilidad económica del país. El diseño e implementación de estrategias y medidas específicas para avanzar hacia su superación concentra parte importante de los esfuerzos oficiales desde la época de Deng.

Según una visión optimista, a nuestro juicio un tanto simplista, las políticas de reforma han despertado al 'gigante económico dormido' chino, dando lugar a un extraordinario proceso de crecimiento y desarrollo —a tasas anuales de 7 a 9 o 10% anual del producto— que llevará a la República Popular a ser la primera economía del mundo en un plazo relativamente breve (el año 2020 se menciona frecuentemente en este sentido). En este proceso, China se convertirá en un gigantesco mercado para los productos de todo el mundo, así como en un destino privilegiado para la inversión extranjera de los más diversos orígenes. Desde este punto de vista, las dificultades y problemas que se encuentran en el camino del desarrollo constituyen obstáculos normales, debiendo ser progresivamente superados por la acción de las autoridades y la operación de las fuerzas cada vez más importantes del mercado.

La visión opuesta reconoce las extraordinarias dificultades del proceso de desarrollo, originadas en los factores que enumeraremos a continuación. A raíz de esto, el proceso de reformas está expuesto al riesgo de sufrir importantes reveses —se suele hablar del peligro de un colapso— sobre todo en la medida que siga prevaleciendo la indisciplina de los agen-

¹⁶La distinción entre las dos variedades de nacionalismo se encuentra en Lieberthal, *Governing China: From Revolution Through Reform* (1995), p. 329.

¹⁷Véase *Far Eastern Economic Review*, 5 de agosto 1999. En adelante, las citas de esta revista se identificarán con la sigla *FEER*.

tes económicos, la falta de transparencia en las relaciones entre las empresas y el gobierno, la degradación ambiental y el ambiente especulativo en el mundo de los negocios.

Lo más probable es que la evolución china combine grandes avances con la persistencia de serios problemas, por lo que la cuestión básica, como sostiene Joffe, es conocer en cada situación cuál es el grado de voluntad y capacidad de los líderes para mantener y profundizar las reformas en un entorno de persistentes problemas¹⁸.

A continuación presentamos una enumeración somera, que no pretende ser exhaustiva, de las causas y manifestaciones del atraso económico de China:

1. El sistema económico colectivista, problema común a todos los casos de ‘socialismo real’, y que en el contexto del contraste entre la República Popular y los sistemas capitalistas de Hong Kong y Taiwan, además de otros ‘tigres asiáticos’, adquirió especial visibilidad para Deng y la coalición reformista de los años 80. En el período de Jiang y Zhu, este contraste sigue siendo un factor relevante;

2. La sobrepoblación del país, aunque bajo el régimen comunista la política demográfica ha sido tan drástica —especialmente en las ciudades— que el ritmo de crecimiento de la población ya no sobrepasa la expansión de los recursos económicos. Con todo, a la tasa actual de crecimiento demográfico (una media de 0,9% anual), el aumento poblacional equivale cada año a aproximadamente un 75% de la población chilena;

Desde el extranjero, generalmente se ve la inmensa población de China como sinónimo de un mercado de vastas proporciones, aunque es obvio que, mientras los niveles de ingreso per cápita sean modestos, se trata de un potencial a largo plazo más que de una realidad;

3. La falta de infraestructura física adecuada, legado del pasado chino, situación que tiende a dividir al país en regiones insuficientemente conectadas entre sí. A su vez, este hecho permite la operación de fuerzas políticas, sociales y económicas centrífugas, afectando la unidad del país;

4. El subdesarrollo del sistema financiero, factor estrechamente vinculado tanto con la tradición china de ahorro y préstamo personal y familiar como con la concepción socialista de la banca estatal como mero vehículo de transferencia de fondos o subsidios, sin criterios de rentabilidad de los usos finales de tales recursos;

5. La falta de un sistema legal adecuado (leyes y reglamentos, sistemas de aplicación y resolución de controversias), producto de la ausencia

¹⁸ Ellis Joffe, “Ruling China after Deng” (1999), p. 147.

de un Estado de Derecho, tanto a través de la historia del Imperio (donde la voluntad arbitraria imperial sustituía a un sistema legal) como especialmente bajo la República Popular, que abrogó la legislación existente al momento de tomar el poder, y no ha considerado seriamente la necesidad de contar con una judicatura profesional e independiente, que podría afectar la discrecionalidad en la toma de decisiones;

6. La corrupción a todo nivel, problema que se relaciona estrechamente con la falta de transparencia en los procedimientos, la tradición de las transacciones realizadas sobre la base de contactos ('guanxi'), la discrecionalidad de las atribuciones de los funcionarios, la incuestionada deferencia personal a los jefes y en general a las jerarquías, y el ya mencionado subdesarrollo de las instituciones jurídicas.

5. Etapas y coaliciones

Entre los aliados reformistas de Deng se destacaron las figuras de Zhao Ziyang y Hu Yaobang. Hu había acompañado a Deng durante la mayor parte de su carrera política, accediendo eventualmente al cargo de Secretario General del PC. Zhao, una vez rehabilitado políticamente, había conducido la recuperación económica de la provincia de Sichuan (la tierra natal de Deng). Una vez en Beijing, Deng lo promovió al cargo de Primer Ministro. Estos cambios claves en la jerarquía del poder se produjeron en 1980, quedando desplazada la dirigencia de transición.

En el conjunto de las reformas, Zhao (impresionado por las tesis popularizadas por el autor norteamericano Alvin Toffler) atribuía especial importancia al aspecto científico-tecnológico, identificado por este 'futurólogo' como el motor del proceso de cambios¹⁹. Según Zhao, el objetivo de reformar las estructuras políticas y económicas bajo el liderato del PC era lograr un desarrollo más vigoroso de las fuerzas productivas, demostrando así la superioridad del sistema socialista²⁰. En este contexto, parece poco probable que Zhao y su sector hayan tenido conciencia cabal de las implicaciones y complejidades sociales y políticas de la instauración de una sociedad capaz de generar conocimiento científico y cambio tecnológico.

La política reformista en los años 80 alternó subperíodos de iniciativas audaces, con los consiguientes avances, desajustes y conflictos, y momentos de reconsideración de ritmos y prioridades, todo ello siguiendo los

¹⁹ Lieberthal, *Governing China: From Revolution Through Reform* (1995), p. 244.

²⁰ Véase el discurso de Zhao Ziyang ante el XIII Congreso del Partido Comunista de la República Popular China, publicado en noviembre de 1987 y reproducido en Schell y Shambaugh, editores (1999), especialmente p. 57.

altibajos de las coaliciones internas en el entorno de Deng. Mientras los partidarios de la profundización de las reformas insistían en la necesidad de avanzar en la agenda de cambios para acelerar el desarrollo de China, los ‘dengistas’ más cautelosos advertían acerca de los riesgos concomitantes de pérdida de control político y económico sobre el sistema, así como sobre el peligro de la corrupción en una sociedad de tendencias crecientemente pragmáticas y utilitarias.

También estaba claro para este sector que el avance de las reformas necesariamente socavaba las bases de legitimidad del sistema en funcionamiento desde 1949, y por ende del PC, por cuanto las nuevas aspiraciones de los chinos consistían ante todo en mejorar sus condiciones de vida, dejando progresivamente de lado las satisfacciones meramente simbólicas e ideológicas.

En 1987, este sector obtuvo la salida de Hu. Solamente en 1992 Deng pudo reanudar el ciclo reformista, pero en el intertanto habían acaecido los hechos de Tiananmen, que conmovieron al país y al mundo, afectando seriamente la imagen internacional del régimen. En el origen de estos hechos se encuentra la percepción de los homenajes populares —especialmente estudiantiles— a Hu Yaobang, fallecido en abril de 1989, como un desafío potencialmente revolucionario a las autoridades²¹. La tensión de este período también precipitó la caída de Zhao Ziyang (mayo 1989), cuya posición ya estaba debilitada por las dificultades inherentes al proceso de reforma y la oposición de los conservadores.

En 1992, luego de la célebre ‘gira al Sur’ de Deng, en la que el anciano líder presentó los avances económicos de Shenzhen y la provincia de Guangdong como un modelo para toda China, el XIV Congreso del PC reafirmó la línea reformista. Esta sanción partidista pareció legitimar otra oleada de desenfundada actividad económica privada, mientras se recuperaban los influjos de inversión extranjera directa, que habían sido seriamente afectados por la crisis de Tiananmen.

6. Aspectos del plan de Deng

Las reformas económicas de Deng se iniciaron atacando el tema del colectivismo, aunque por supuesto siempre se ha conservado la terminología del socialismo marxista en los documentos oficiales. El primer paso necesariamente debía ser la rehabilitación de las personas que habían sufrido medidas represivas bajo la Revolución Cultural y, en general, por los

²¹ Orville Schell, *Mandate of Heaven* (1994), p. 75.

excesos del maoísmo, única vía para contar con el indispensable apoyo y los recursos humanos para el desarrollo del país.

En un país todavía predominantemente rural, el tema agrícola debía ser necesariamente prioritario. A comienzos de los años 80, se implementó la ‘descolectivización’ mediante el abandono del sistema de la comuna agraria. En su reemplazo, se instituyó un sistema de granjas familiares, estableciéndose derechos de arrendamiento de largo plazo sobre la propiedad rural, los que son comerciables y transmisibles por herencia.

Esta trascendental reforma pudo hacerse efectiva en buena medida gracias a que benefició privadamente a los propios funcionarios a cargo de las comunas y a sus familias y amigos²². La reforma permitió elevar la producción de alimentos, disminuyendo así, de manera progresiva, un factor crucial de debilidad y vulnerabilidad de la economía china. A su vez, el aumento de los ingresos de los agricultores estimuló la demanda de manufacturas, fomentando de este modo el desarrollo industrial.

Entre los trabajadores industriales recientemente incorporados se encuentran numerosos migrantes provenientes del antiguo sistema colectivo. La oferta de mano de obra de este origen parece ser prácticamente ilimitada. Las estimaciones del tamaño de la población flotante que busca trabajo y acepta cualquier empleo ocasional —muchas veces renovable día a día, sin beneficios más allá de una muy baja remuneración— generalmente superan la cifra de 100 millones de adultos, contribuyendo a aumentar la población de los grandes centros urbanos en una proporción estimada en un tercio de su tamaño, con los consiguientes problemas de falta de servicios básicos, explotación, marginalidad y aumento de la delincuencia.

Bajo el maoísmo, la situación descrita no había sido posible, entre otros factores porque el acceso a los bienes esenciales en las ciudades se encontraba estrictamente racionado, y el sistema de registro de hogares imposibilitaba ausentarse sin permiso. Ninguno de los múltiples intentos de revertir o controlar la migración interna ha logrado su objetivo. Aunque la masa de migrantes y trabajadores informales obviamente no constituye un actor social y político contestatario, ya que carece de organización, en el contexto de las reformas ha surgido un factor de inestabilidad de grandes dimensiones²³.

²² Jenner, “The Political Prospects for China: Some Thoughts about the Next Ten Years” (1998), p. 8.

²³ Ver Cheng Li, “200 Million Mouths Too Many: China’s Surplus Rural Labor” (1999), pp. 362-373. *FEER*, 21 de octubre 1999, informa acerca del problema de los migrantes rurales en Beijing, cuyo número podría alcanzar los dos millones. Aunque estas personas prefieren la pobreza urbana a la rural, están excluidos de las ayudas sociales que se otorgan en situaciones de extrema pobreza, las que requieren residencia en la ciudad. En Beijing, hay solamente 38.000 beneficiarios de tales prestaciones.

A nivel macroeconómico, el paso principal de la puesta en marcha de la política de reformas fue la sustancial reducción del alcance del sistema de planificación de la producción, cuya incidencia en las decisiones de las unidades productivas disminuyó de manera importante en los años 80. Este proceso fue acompañado por la desregulación total o parcial de numerosos precios, y por la descentralización del sistema fiscal y presupuestario en beneficio de las regiones y provincias. Cabe observar que, en la práctica, la capacidad de exacción de tributos de Beijing es limitada, ya que al depender de mecanismos provinciales de recaudación, los montos percibidos son materia de negociación entre las autoridades provinciales con las instancias centrales.

7. El Partido Comunista y la alta jerarquía bajo Jiang Zemin

El Comité Permanente del Politburó del Partido Comunista constituye el pináculo de la estructura formal del poder político radicado en el Partido Comunista, luego de medio siglo de ejercicio del monopolio del poder en China, es una gigantesca organización política cuyos miembros se calculan en unos 58 millones de militantes.

Consideramos al PC básicamente como una vasta maquinaria nacional de movilización y control políticos. Si bien —como ya se señaló— el PC sigue utilizando las definiciones ideológicas comunistas para expresar públicamente sus políticas, en la práctica éstas ceden constantemente ante los imperativos pragmáticos que impone un sistema sujeto a fuertes procesos de cambio. Bajo el efecto de las transformaciones de toda índole que vive el país, el PC experimenta también un debilitamiento del carácter ‘monolítico’ de su organización y estructura.

En 1999, la comprobación de la militancia simultánea de miembros del Partido en otras entidades —como la organización Falun Gong, que combina características de secta y de movimiento social y recreativo— ha constituido un golpe a la concepción tradicional del PC, especialmente en la medida que Falun Gong aparentemente dispone de un potencial de acción política. A fines de abril de 1999, el movimiento atrajo la atención pública por medio de una manifestación de miles de sus miembros (tipo ‘sit-in’) en las inmediaciones del complejo de Zhongnanhai de Beijing, donde residen los máximos jefes políticos. El hecho, calculado para sorprender a los observadores, obviamente provocó alarma e indignación entre los dirigentes del Partido. A fines de 1999, el régimen ha endurecido

su postura represiva, lo que indica que considera a Falun Gong como una seria amenaza a su monopolio formal del poder²⁴.

Asimismo, afecta al Partido el hecho de que ya no es el vehículo indispensable de movilidad social para los sectores e individuos más activos de la población. En la medida que a través del país se han multiplicado las oportunidades económicas y se insinúan formaciones sociales con algún grado —aunque precario— de autonomía, esta pérdida del monopolio de las ventajas en términos de las oportunidades de carrera resulta explicable. Correlativamente, la función de reclutamiento del Partido experimenta un incipiente debilitamiento, puesto que para los dirigentes ya no resulta tan fácil como en el pasado movilizar la adhesión de nuevos miembros potenciales, ni es posible garantizar como en el pasado su permanente lealtad y sujeción.

No obstante, el PC sigue siendo, por supuesto, un formidable y esencial instrumento de ejercicio de poder político, oportunidades sociales, económicas y culturales, así como un fuerte vehículo de control y represión. Desde fines de 1998, el Partido ha iniciado una nueva campaña para recuperar posiciones en el entorno social y político del país. Se trata de los ‘tres énfasis’ (‘three stresses’), lema propuesto por Jiang Zemin y sus colaboradores, con el fin de restaurar la cohesión en las filas partidistas y revivir el espíritu combativo de los cuadros dirigentes. El primer énfasis se refiere al estudio del marxismo-leninismo y del pensamiento de Deng Xiaoping; el segundo, a privilegiar los métodos de acción política, lo que implica reforzar la adhesión a las directivas partidistas y especialmente el apoyo a Jiang como la máxima autoridad de la colectividad.

El tercer énfasis se refiere a la promoción de los comportamientos sanos y correctos, lo que significa que se trata de revertir la corrupción en el Partido. La campaña comprende una serie de actos de adoctrinamiento y debate, especialmente en los lugares de trabajo, donde las sesiones de ‘tres énfasis’ son obligatorias, y han sido programadas como parte de los actos de conmemoración del cincuentenario de la República Popular China. Si bien los ‘tres énfasis’ partieron antes que se hiciera público el conflicto con Falun Gong, no cabe duda que esta situación convirtió la campaña en la respuesta oficial a este desafío, lo que llevó a subir su perfil²⁵.

El Comité Permanente del Politburó del PC constituye el pináculo de la organización formal del Partido. Normalmente, ello significa que el centro del poder efectivo radica en este pequeño grupo de dirigentes (ac-

²⁴ *China & North Asia Monitor*, Londres, Business Monitor International, septiembre 1999, p. 2.

²⁵ *FEER*, 19 de agosto 1999.

tualmente siete jerarcas). No obstante, como lo demostró el caso de Deng, en circunstancias excepcionales el más alto poder puede recaer en un individuo que no desempeña un cargo formal partidista o estatal. La integración del Comité Permanente es la actual (1999), que corresponde a la fase de consolidación del poder de Jiang Zemin, reflejando al mismo tiempo un balance del poder entre el principal jerarca chino y otros actores centrales del sistema.

Cabe observar que el actual Comité Permanente está compuesto solamente por jerarcas civiles. La ausencia de miembros militares refleja la desaparición de la antigua generación de altos mandos con tradición revolucionaria. Esto favorece a Jiang Zemin, que carecía de ascendiente sobre los viejos generales. Sin embargo, no estamos en condiciones de asegurar que la ausencia castrense será permanente, ya que el imperativo de contar con apoyo militar al liderato máximo sigue siendo una consideración política central.

Jiang Zemin

El proceso de sucesión de Deng se dio sin sorpresas porque las posiciones máximas del PC, del Estado y de la jerarquía militar recayeron en este alto dirigente, señalado por Deng como su sucesor. Nacido en 1926, inició su carrera en un cargo industrial en Shanghai. Luego de un entrenamiento en Moscú a mediados de los años 50, se desempeñó en diversos cargos en la burocracia ministerial de Beijing. En 1985 asumió la alcaldía de Shanghai y —aunque no ha trascendido que su gestión haya sido muy destacada— dos años después ingresó al Politburó. En 1989 llegó al cargo de Secretario General del PC.

Los analistas del sistema chino coinciden en que Jiang ha consolidado su triple condición de cabeza del Estado, del PC y de las fuerzas armadas. No obstante, Jiang aparece más como un operador hábil en la política de facciones que como un líder de estatura excepcional, comparable a sus predecesores. Carece de carisma, y poco hay en su carrera que sugiera un político de ideas originales o un reformista comprometido²⁶. No obstante, durante su mandato las reformas iniciadas bajo Deng continúan, entrando en una nueva etapa bajo el gobierno del Primer Ministro Zhu Rongji. Ello sugiere que Jiang ha tenido un alto nivel de habilidad para maniobrar en los círculos dirigentes en pos de los referidos objetivos.

²⁶ Véase, por ejemplo, Ellis Joffe, "Ruling China after Deng" (1999), p. 139.

Li Peng

Pasó los últimos años del stalinismo en la URSS, y los 30 años siguientes escalando posiciones en la industria energética y la jerarquía del PC, ingresando al Politburó en 1985, siendo ya Viceprimer Ministro, y al Comité Permanente del mismo en 1987. Ungido Primer Ministro un año después, los eventos de Tiananmen lo identificaron con la 'línea dura' del PC. Jiang lo relegó en 1998 a la cabeza del Legislativo (Congreso Nacional del Pueblo), lo que hizo lugar al ascenso de Zhu Rongji. La elección de Li en el Congreso demostró su gran impopularidad: alrededor de un 11% de los parlamentarios votó en su contra o se abstuvo.

Zhu Rongji

Nacido en 1928 en la provincia de Hunan, ingeniero eléctrico, se desempeñó en cargos burocráticos antes de encabezar en 1978 el Instituto de Economía Industrial, donde habría hecho contactos con técnicos reformistas. Designado alcalde de Shanghai en 1988, sucedió a Jiang en el poder en esa importante ciudad, ganando una reputación de maestro de la resolución de conflictos burocráticos, y de trabajador incansable por lograr sus objetivos de política, aun al precio de desafiar a los grupos más conservadores. En 1991 asumió el cargo de Viceprimer Ministro, siendo elevado al Comité Permanente del Politburó en 1992, a cargo de la reforma económica.

Zhu reemplazó a Li como Primer Ministro a comienzos de 1998, y actualmente encabeza la política de reformas económicas. Es ampliamente percibido como un líder de gran capacidad y autoridad personal, pero aparentemente tanto Jiang como él mismo han evitado ser vistos como adversarios potenciales.

Li Ruihuan

Nacido en 1935 en Tianjin, inicialmente carpintero, ascendió en la industria de materiales de construcción, llegando a la alcaldía de su ciudad natal en 1983, al Politburó en 1987 y a su Comité Permanente dos años después. Dedicado a la propaganda y la ideología, tiene contactos con los conservadores sin que ello perjudique sus credenciales anteriores, aparentemente reformistas.

Hu Jintao

Nacido en 1942, pertenece a la generación de recambio. De formación tecnológica, su carrera combina cargos provinciales y nacionales, asociándosele al dirigente reformista Hu Yaobang, cuya muerte en 1989 fue un factor en el torrente de protesta estudiantil. Hu parece ser un reformista cauto, pero su cualidad principal sería la de un ejecutor sistemático de la línea partidista, cuya disciplina se considera a toda prueba (durante el crítico año 1989 Hu estaba a cargo del Tíbet, donde mantuvo el control según las instrucciones de Beijing). Integrante del Comité Permanente desde 1992 (ocupando la plaza que dejara vacante Zhao Ziyang), en 1998 se convirtió en el Vicepresidente más joven de la historia china, lo que indicaría que Jiang lo podría considerar un probable sucesor. Su rápido ascenso ha continuado con su elevación a la vicepresidencia de la Comisión Militar Central en septiembre de 1999.

Wei Jianxing

Nacido en 1931, llegó a los niveles altos de la jerarquía nacional en la década del 80, ha estado vinculado al aparato de seguridad del Estado y a la comisión disciplinaria del partido gobernante, ingresando al Politburó en 1992.

Li Lanqing

Nacido en 1932, es Viceprimer Ministro (uno de los actuales cuatro), y ha estado a cargo de las relaciones económicas internacionales²⁷.

8. Los ministerios bajo las reformas de Zhu Rongji

Uno de los mayores esfuerzos de racionalización del ejercicio del poder político y administrativo por parte del gobierno de Zhu Rongji se concentra en el aparato de administración central del Estado.

Se considera que las reformas político-administrativas de Zhu son las más ambiciosas desde 1949. El Primer Ministro esencialmente ha bus-

²⁷ *FEER*, anuario *Asia 1999*, p. 103. Sobre Hu Jintao, véase *FEER*, 7 de octubre 1999.

cado modernizar la burocracia central mediante la reducción de los ministerios de alrededor de 40 a 29²⁸, convirtiendo los ministerios económicos sectoriales en empresas. De esta manera está tratando de hacer gobernable el aparato público y crear las condiciones para el avance de la política de privatización.

Un grave problema es la corrupción, que existe tanto a nivel de las instituciones nacionales como especialmente a nivel regional y local. El gobierno de Zhu se propone atacar la corrupción a todo nivel, lo que constituye un desafío gigantesco. Debido al tráfico de influencias, al cohecho, etc., subsisten una serie de actividades altamente lucrativas que perjudican el potencial de desarrollo del país, por ejemplo, el contrabando, el tráfico de drogas y el mercado negro en diversos bienes y servicios.

Aunque las autoridades nacionales y provinciales suelen implementar campañas de represión, pocas veces ésta se ejerce sobre los grandes culpables. Por ejemplo, en el ámbito de las drogas se suele apresar y ejecutar principalmente a individuos que son sorprendidos portando pequeñas cantidades de sustancias prohibidas, mientras los grandes traficantes organizados son rara vez detectados y sancionados. Asimismo, se ha denunciado que las ejecuciones (casi sumarias y frecuentemente públicas) de condenados por una amplia gama de infracciones penales (muchas poco significativas según criterios internacionales) dan lugar a otra práctica corrupta —el tráfico ilegal de órganos para trasplantarlos a pacientes (muchas veces extranjeros) dispuestos a pagar por ellos. En general, pareciera que el estilo más bien político que policial y judicial del combate contra la criminalidad que practican las autoridades (a través de periódicas campañas de ‘mano dura’) aleja las perspectivas de instauración del imperio de la ley en materia penal.

Las Fuerzas Armadas

A través de varias décadas, el Ejército de Liberación Popular (PLA) fue desarrollando un gran conglomerado empresarial. Esta tendencia se dio progresivamente, respondiendo en un principio a deficiencias en el financiamiento estatal del gasto militar, aunque bajo el período reformista de Deng el líder chino se preocupó personalmente por incrementar las asignaciones presupuestarias para el PLA, al mismo tiempo que la disminución del enorme tamaño del PLA se reconocía como un imperativo central para

²⁸ *Asia 1999*, p. 103.

su modernización. De hecho, el aumento en los gastos de defensa chinos —financiado en gran medida con la expansión del ingreso fiscal en el contexto del crecimiento económico— singularizó a la República Popular China como un caso excepcional en la década del 90, ya que la tendencia internacional de la post-Guerra Fría ha sido la disminución de esta carga.

El segundo factor en el desarrollo industrial del PLA fue la percepción de las deficiencias en la disponibilidad y calidad de los suministros entregados por las empresas estatales, que convenció a los altos mandos que era necesario asegurar pertrechos y equipos mediante la fabricación propia. Pero sin duda que tan importante como lo anterior fue la comprobación por parte de los mandos del PLA que, al amparo del poder militar —en último término, de la fuerza armada— surgían numerosas oportunidades económicas interesantes en las más diversas actividades (no todas lícitas), sin que en la práctica hubiera controles acerca de la oportunidad, legalidad o conveniencia de este tipo de iniciativas.

La liquidación de este imperio económico, cuya extensión se calcula en cerca de 15.000 empresas de todos los tamaños en toda clase de rubros, con o sin relación con los requerimientos operacionales militares, es una de las reformas de mayor importancia emprendidas desde mediados de 1998 bajo el liderato de Zhu Rongji. Según una estimación publicada por Shambaugh, las empresas del PLA podrían haber llegado a controlar unos 50.000 establecimientos industriales, con una planta laboral total de 50 millones de personas. Muchas de estas operan a pérdida, lo que significa que el Estado las sostiene por la vía de subsidios²⁹.

La actividad económica del conglomerado no se ha limitado a China. Las operaciones comerciales del PLA en el exterior contribuyeron a convertir a la República Popular China en uno de los grandes actores internacionales del negocio de las armas, lo que no necesariamente ha fortalecido al país, por cuanto en diversas situaciones de tensión internacional ha generado una imagen de comportamiento irresponsable de Beijing. En parte, esto ha sucedido porque los clientes foráneos de las empresas proveedoras de armamento del PLA suelen ser países que, por tener serios problemas externos, especialmente con sus vecinos, enfrentan obstáculos que resulta muy difícil o muy caro superar para acceder a las armas de los principales proveedores tradicionales.

²⁹ David Shambaugh, "China's Military: Real or Paper Tiger?" (1999), p. 436. Este artículo es una buena fuente introductoria al tema de la modernización del aparato militar chino. Para un análisis más profundo, véase la tesis de Daniel Prieto Vial, "La proyección estratégica de China" (1997).

Además del imperativo de modernización, el tema del PLA es parte de los desafíos de gobernabilidad del país, tanto en lo político como en la gestión de las reformas y el combate de la corrupción. La estructura de control sobre las empresas del conglomerado PLA ha estado diversificada entre muchos departamentos de la administración central y territorial militar, de tal modo que se requiere mucha información y aún más capacidad de mando y de gestión para conocer y manejar el sistema.

La política de disolución del conglomerado se funda en primer lugar en la necesidad de concentrar a los militares en sus tareas defensivas (lo que aparentemente tendría apoyo en algunos altos mandos). La segunda motivación central de las autoridades es la racionalización de la economía. Se procura, mediante una política de transferencias, que las empresas tengan nuevos propietarios que las manejen con criterios de rentabilidad, terminando con la socialización de las pérdidas de numerosas empresas del vasto *holding* PLA.

Otra consideración es el logro de ciertos niveles de probidad y transparencia, ya que no es un secreto que las empresas militares han abusado del poder que les da el apoyo armado a sus operaciones, incurriendo en forma directa o indirecta en transgresiones como el contrabando, la evasión tributaria, la venta de protección a empresas e individuos involucrados en actividades lícitas o ilícitas, el no pago de deudas y otras³⁰. En este sentido, no cabe duda que las reformas apuntan a debilitar el “poder fáctico” que detenta el PLA frente a la autoridad civil y la población china.

La compleja operación, lanzada por Jiang en julio de 1998 con la activa participación de Zhu Rongji, enfrenta importantes dificultades, especialmente la determinación de los valores de las empresas y, por ende, de las compensaciones exigidas por los militares. Además, éstos esperan reservarse un número indeterminado de empresas, aduciendo razones de seguridad nacional o de bienestar³¹. Es probable, con todo, que estas reservas permitan al PLA mantener algunos privilegios en el contexto de las privatizaciones, especialmente en la medida en que el gobierno central no esté en condiciones de resarcir al PLA los ingresos que estaría dejando de percibir.

9. Los sectores de la economía en las reformas de Zhu Rongji

La economía china bajo el proceso de reformas ve profundizarse la brecha entre el sector tradicional de empresas estatales, que se caracterizan

³⁰ Detalles de este tipo de actividades en Angelina Malhotra, “Shanghai’s Dark Side” (1999), pp. 394 y ss.

³¹ FEER, 29 de abril 1999.

por su gran tamaño, dependencia y estilo de gestión burocráticos, ausencia de criterios de rentabilidad en la asignación de recursos y falta de vinculación con los mercados externos, y los demás sectores empresariales. La considerable atención internacional al desarrollo del sector privado nacional y de las inversiones extranjeras —las *vedettes* del desarrollo chino— no debería ocultar el considerable peso que sigue teniendo el sector estatal, el que podría funcionar como un freno importante al desarrollo económico³².

Bajo Deng, el tema de la reforma de las empresas estatales quedó pendiente; el Primer Ministro Zhu Rongji enfrenta el desafío de modernizar este sector, pero en el contexto inestable de la economía está consciente que el riesgo social y político de liquidar estos ‘dinosaurios’ económicos es extremadamente alto. Por esta razón, al menos en 1998-1999 la prioridad de la reactivación económica ha postergado la racionalización del sector estatal y las reformas indispensables para dar viabilidad al mercado interno. Tales reformas incluyen la creación de mecanismos legales y contables adecuados para una mejor y más transparente administración de las empresas y sus relaciones con sus propietarios (el tema del ‘gobierno corporativo’), la dictación de legislación económica y comercial indispensable para dar seguridad y estabilidad a las transacciones, y la creación o fortalecimiento de sistemas de regulación y supervisión. Mientras tales conjuntos de medidas no se tomen e implementen de manera sistemática y efectiva, la liberalización de la economía incentiva la proliferación de conductas económicas irresponsables, y por ende la corrupción y el predominio de los más inescrupulosos, dejando en la desprotección a los agentes económicos más débiles o menos conectados a los círculos relevantes del poder³³.

El desarrollo industrial más dinámico se encuentra principalmente en el llamado sector colectivo. Antes de las reformas, este sector formaba parte de la economía pública, sin someterse directamente al plan estatal, por lo cual no gozaba de subsidios estatales directos. Ello lo convertía en el ‘pariente pobre’ del sistema. En el período de reformas, la mayor flexibilidad relativa de estas empresas, muchas veces al nivel municipal y de comunidades rurales, permitió una mejor adaptación a las nacientes condiciones de mercado. Bajo estas condiciones de dinamismo, se ha aportado un elemento de descentralización al sistema, lo que no ha dejado de sentirse en las relaciones políticas³⁴.

³² Goodman y Segal, *China Without Deng* (1995), p. 42.

³³ Jenner, “The Political Prospects for China: Some Thoughts about the Next Ten Years” (1998), p. 10. Véanse las interesantes observaciones del especialista en economía china, Edward S. Steinfeld, en *FEER*, 7 de octubre 1999, pp. 57-60.

³⁴ *Ibídem*, pp. 33-35.

En la práctica, China se está volviendo un país más policéntrico, aunque la existencia del Estado chino no enfrenta grandes desafíos intelectuales ni despierta fuertes resistencias étnicas o regionales, debido a que las instituciones centrales tienen una tradición milenaria. Esto que constituye una diferencia radical con el caso de la ex URSS³⁵.

El crecimiento de la descentralización ofrece, no obstante, nuevas oportunidades para las vinculaciones internacionales, en el contexto del desarrollo de la región. China, país percibido como un gran *hinterland* económico del desarrollo de NICs como Taiwan, Corea del Sur y Singapur, se asocia cada vez más estrechamente con varias economías de la región a través del crecimiento de vinculaciones provinciales con el exterior. En el sureste —la región económicamente más dinámica— las provincias de Guangdong y Fujian se relacionan fuertemente con Hong Kong y Taiwan, respectivamente. Más al norte, Shandong está especialmente asociada con Corea, y el área de Liaodong y Shenyang con Corea y Japón. Tales vinculaciones conllevan, por otra parte, un aumento en los desniveles internos de desarrollo, en la medida que las provincias pobres del oeste no salen de su situación marginal.

En el proceso descrito interviene un factor social transnacional, en cuanto parte importante de las inversiones extranjeras en China proviene de empresarios de la diáspora china, especialmente del Sudeste asiático. Estos empresarios operan desde Indonesia por el sur hasta Filipinas por el norte, sin considerar las ramificaciones de la diáspora hacia países occidentales. En sus países de emigración, ocupan importantes posiciones económicas, que a nivel colectivo son dominantes en varios de ellos, lo que no ha dejado de generar resentimiento y reacciones xenofóbicas, como se ha visto especialmente en Indonesia en los últimos años. Algunos de estos empresarios se sienten motivados por las vinculaciones ancestrales con sus tierras de origen, mientras otros son motivados principalmente por el imperativo de mantener su competitividad internacional en el contexto de crecientes costos de producción en economías más desarrolladas.

La reforma financiera

Éste es un tema candente en el que China enfrenta un gran atraso, pero se trata de una reforma fundamental para el desarrollo de la economía y —en el plano internacional— para que pueda producirse el ansiado ingre-

³⁵ *Ibidem*, pp. 54-56.

so del país a la Organización Mundial del Comercio. En efecto, la apertura efectiva del mercado financiero a los bancos internacionales es una demanda clave de Estados Unidos y otros países para la admisión de China al ente regulador del comercio global.

Una breve revisión de la estructura del sistema financiero muestra que, en primer lugar, el Banco Popular de China (People's Bank of China) funciona como banco central, pero carece de la autonomía necesaria para cumplir funciones de política monetaria independientes de los vaivenes políticos.

En segundo lugar, la banca comercial se encuentra dominada por el Banco de China (distinto del banco central) y otros tres bancos nacionales: el Banco Agrícola de China (ABC), el Banco de la Construcción de China (China Construction Bank, CCB), y el Banco Industrial y Comercial de China (ICBC). En conjunto, estas instituciones controlan más del 70% del mercado financiero local. Sin embargo, durante largo tiempo se entendió a la banca comercial estatal como una mera proveedora de fondos a las empresas, permanentemente deficitarias, del sector público. Recién se comienza a abrir paso el concepto moderno de intermediación financiera, en que las instituciones compiten por captar recursos provenientes del ahorro del público y lo colocan para satisfacer necesidades de financiamiento de empresas calificadas técnicamente como sujetos viables de crédito.

En estas condiciones, es evidente que los bancos de los países desarrollados, en la medida que estén en condiciones de operar en el mercado chino compitiendo con los principales bancos nacionales, son las instituciones que pueden producir el gran impulso modernizador que requiere el sistema financiero. De hecho, desde 1996, el gobierno ha autorizado la instalación de 28 bancos extranjeros en las plazas de Shanghai y Shenzhen. Estos bancos pueden operar en moneda nacional, pero las condiciones efectivas de las transacciones permitidas son tan restrictivas que no es posible alcanzar volúmenes interesantes de captaciones y colocaciones, por lo que no son competidores efectivos ni pueden obtener rentabilidades interesantes.

Aunque los bancos dominantes oficialmente registran utilidades, en la comunidad financiera internacional se considera que los estados financieros no son transparentes, especialmente en lo concerniente a las provisiones para cubrir el riesgo de cartera. Según las autoridades, la cartera vencida asciende a un 25% de las colocaciones, siendo la parte irrecuperable un 7%. Analistas occidentales piensan que la cartera vencida de ninguna manera es inferior al 30%, pudiendo llegar hasta un 50%³⁶. La mala

³⁶ Véase la revista *Asia Inc.*, septiembre 1999.

situación de los bancos ha obligado al gobierno a inyectar fuertes fondos públicos para mantener el sistema en funciones. La principal vía de saneamiento elegida es el establecimiento de subsidiarias de los principales bancos, a las que éstos transfieren la cartera vencida. Estas nuevas instituciones se encargan de la recuperación, reestructuración y —eventualmente— de canjear deuda por capital, como ha ocurrido en el caso de Beijing Cement Co., actualmente controlada por la subsidiaria de manejo de cartera vencida del Banco de la Construcción.

Mediante este tipo de operaciones, el gobierno espera disminuir la cartera bancaria con problemas a menos de la mitad de su volumen actual³⁷. No cabe duda, sin embargo, que en una economía con un sistema financiero más abierto al exterior que China, esta situación habría generado una crisis financiera tan seria como las que han sufrido Tailandia, Corea o Indonesia a partir de 1997. Por esta razón, es posible afirmar que China ha sido una excepción en el marco de la crisis desatada en 1997 por tener una economía más cerrada que sus vecinos, no necesariamente por un mejor manejo macroeconómico y especialmente financiero.

10. Reformas y política exterior

La posición internacional de China a fines del siglo XX muestra progresos evidentes en relación con el pasado reciente. Durante la época maoísta, la República Popular China adoptó una postura de cuestionamiento radical del sistema internacional y sus principales actores. Al no contar, sin embargo, con los medios apropiados para cambiar el *statu quo* de acuerdo a sus aspiraciones, esta postura revolucionaria constituyó un fracaso político, condenando a China a sufrir una prolongada situación de ostracismo internacional. Durante los últimos cinco años del régimen maoísta se produjo un importante viraje diplomático, al lograr ocupar Beijing el asiento chino en Naciones Unidas, desplazando a Taipei e iniciando el proceso de normalización de relaciones con los Estados Unidos, que se completaría con el establecimiento de relaciones diplomáticas en 1979. Este cambio —un giro pragmático de gran repercusión geopolítica— tuvo lugar básicamente por consideraciones de *Realpolitik*, tanto en Washington como en Beijing.

Desde la era de Deng y especialmente en la post-Guerra Fría, gracias al abandono de las políticas de la era maoísta, al término del bipolaris-

³⁷ *China & North Asia Monitor*, octubre 1999, p. 5.

mo, a la desaparición de la Unión Soviética, y a su propio proceso de desarrollo, China ha emergido como una potencia regional que mantiene relaciones políticas y económicas con prácticamente todo el mundo. Este importante progreso ha llevado a China a moderar su postura de revisionismo internacional³⁸.

Esta situación contrasta con la de Taiwan, que en forma correlativa ha perdido reconocimiento político internacional. La progresiva reducción del ámbito de las relaciones diplomáticas taiwanesas ha circunscrito el papel internacional de la isla al nivel del comercio, las finanzas y la cooperación para el desarrollo, aunque Taiwan conserva presencia multilateral en APEC y espera ingresar a la OMC una vez que China haya conseguido ese objetivo. Taiwan constituye una realidad política *de facto*, pero el temor de los interlocutores de Beijing a sufrir un deterioro o la ruptura de sus vínculos con China continental los lleva a privilegiar estos últimos, rehusándose, por tanto, a prestar atención a demandas taiwanesas como, por ejemplo, la admisión de la isla a la ONU. Con todo, a pesar de las importantes ventajas que ha ganado la República Popular sobre Taiwan, en las difíciles relaciones a través del estrecho de Formosa, no ha logrado doblegar la voluntad taiwanesa de mantener una existencia separada, que está muy cerca de la independencia política (lo que constituiría una hipótesis de guerra para Beijing).

De hecho, las autoridades de Taipei siguen disfrutando de ciertas garantías internacionales en el ámbito de la seguridad, ya que han logrado adquirir armamentos modernos y, cuando la isla ha sido amenazada militarmente desde el continente, han tenido el claro respaldo de Estados Unidos.

Hacia fines de los años 80, la cantidad y calidad de los contactos internacionales de la República Popular había aumentado en tal grado que el aparato interno de formulación e implementación de la política exterior se vio superado. A las tradicionales cuestiones político-ideológicas y diplomáticas se agregó una creciente agenda de problemas comerciales, tecnológicos, financieros, informativos, culturales, de inteligencia y otros que exigían ser atendidos por unidades especializadas integradas por personal competente. El liderato político reformista, constatando esta situación, obtuvo en 1985 que se declarara que la diplomacia económica constituía una nueva y alta prioridad externa del país. Esta decisión tuvo como principal consecuencia institucional el fortalecimiento del papel de coordinación del Consejo de Estado, cuya unidad de asuntos internacionales, fusionada con

³⁸ En este sentido, véase el artículo de Liu Huaqiu, a la fecha director de asuntos internacionales del Consejo de Estado de la República Popular China, "Strive for a Peaceful International Environment" (1999), pp. 459-470.

la oficina correspondiente de la Secretaría General del PC, pasó a depender conjuntamente del Consejo y del Comité Central³⁹.

Sin embargo, persisten importantes interrogantes acerca de las orientaciones político-estratégicas así como económicas de la política exterior china.

La dimensión económica

Como se ha señalado anteriormente, un problema central de China al momento de iniciarse las reformas de Deng era el surgimiento de las nuevas economías industriales del Este de Asia, proceso que amenazaba convertir a China en una gran periferia proletaria de una serie de economías dinámicas crecientemente prósperas en la región.

Un ángulo para explicar la perspectiva reformista es el de un imperativo chino de reacción ante la eventualidad de una profundización de la brecha de niveles de desarrollo, que llevó, por ejemplo, al establecimiento de zonas económicas especiales que pudieran emular el fuerte crecimiento de las referidas economías.

En términos globales, el legado de Deng es una China crecientemente entrelazada con el resto del mundo, y que a los ojos de muchos observadores internacionales podría convertirse a pasos agigantados en una superpotencia económica del siglo XXI. El liderazgo chino ha sabido aprovechar el deseo de sus interlocutores en los países desarrollados de no verse excluidos de las ventajas potenciales de estas vinculaciones. Por ejemplo, los gobiernos occidentales compiten por ganar para sus grandes empresas contratos de comercio e inversión que encierran la promesa de un buen posicionamiento en lo que se percibe como el mayor mercado emergente de fines de siglo. Esta consideración lleva tanto a los gobiernos como a los actores económicos a evitar comportamientos que la parte china pudiera percibir como ofensivos, temor que Beijing ha aprendido explotar a su favor.

No obstante, el sistema de formulación de la política exterior china todavía parece adolecer de un déficit en términos de estrategia y de capacidad de definición del lugar de China en el mundo⁴⁰. Asimismo, nos parecen correctas las advertencias de Samuel Kim, de Jean-Pierre Cabestan y de Hideshi Takesada, quienes observan una significativa brecha entre el poder

³⁹ Carol Lee Hamrin, "Elite Politics and the Development of China's Foreign Relations" (1997), p. 89.

⁴⁰ Goodman y Segal, *China Without Deng* (1995), p. 70.

percibido de China, que debido a una sobreestimación de las capacidades propias sería sensiblemente mayor al poder real de este país. A juicio de Cabestan, dicha brecha ha aumentado en relación con la era maoísta, y su efecto es exacerbado por las mayores expectativas que hoy abrigan numerosos chinos acerca del rol internacional de su país. El sinólogo francés descarta que China pueda sobrepasar el poderío de los Estados Unidos. Augusto Soto estima difícil que China pueda alcanzar la calidad de “superpotencia del siglo XXI” antes del año 2050⁴¹.

De manera más polémica, Gerald Segal plantea diversas interrogantes acerca del peso real de la República Popular China en el sistema internacional, sosteniendo que éste sigue siendo, en general, bastante limitado. Respalda esta tesis con una serie de antecedentes y apreciaciones de los ámbitos político, económico y cultural, cuestionando de esta manera lo que califica como un optimismo exagerado de muchos observadores internacionales y lo que para el autor es un “estilo histriónico” de la diplomacia china, el que consigue inducir percepciones de poder en los interlocutores de China, así como sentimientos de culpa cuando no responden positivamente a las demandas, reclamos o protestas de las autoridades chinas. Segal sostiene que el tamaño de la economía china (3,5% del producto mundial o cerca de 12% ajustado por poder adquisitivo) no permite hablar de una superpotencia económica, y que las tasas de crecimiento real de la economía son inferiores a las publicadas. Agrega que China no tiene peso comercial ni financiero global, sino solamente regional, y que la mayoría de las inversiones extranjeras son hechas por chinos de ultramar o han tenido su origen en capitales originalmente procedentes de la propia China⁴².

Desde otra perspectiva —nos referimos al punto de vista de Beijing— los personeros del régimen chino aún sienten que su país ha sido por mucho tiempo debilitado por la explotación y la hostilidad del extranjero, y que el resto del mundo debe mayor consideración a la República Popular, cuyo status internacional estiman todavía insuficiente en relación con el gran pasado de China y las visiones del futuro que proponen sus dirigentes, las cuales son avaladas por muchos observadores externos.

Los cambios favorables en la posición contemporánea de China en el mundo se pueden atribuir tanto a las transformaciones recientes en el

⁴¹ Samuel S. Kim, “China as a Great Power” (1999), p. 458. Véanse las opiniones de Cabestan, Takesada y otros, en *FEER*, 7 de octubre 1999; la opinión del profesor Soto fue expresada en reuniones de trabajo en el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile en septiembre de 1999.

⁴² Véase Gerald Segal, “Does China matter?”, *Foreign Affairs*, septiembre-octubre 1999, pp. 24-36.

sistema internacional como al proceso de reformas puesto en marcha por Deng Xiaoping. No obstante, es posible argumentar que Deng debe su estatura histórica a sus políticas internas más que a sus logros internacionales. De hecho, Deng tenía relativamente poco interés en las relaciones exteriores, y su preparación para actuar en este campo no se compara favorablemente con una figura como la de Zhou En Lai. En general, la política exterior china bajo Deng fue más bien pasiva o, cuando no lo fue, sufrió de errores de apreciación y de actuación, por ejemplo, en el costoso episodio de la guerra fronteriza con Vietnam en 1979⁴³.

Asimismo, la política de Deng hacia Gran Bretaña en el tema de Hong Kong fue inútilmente confrontacional, lo que conllevó el costo adicional de convencer a los taiwaneses de que el riesgo de la unificación del país bajo la autoridad de Beijing es excesivo. Esta circunstancia se ha sumado a la negativa percepción de la política de intimidación practicada por China en años recientes y ha ayudado a fortalecer a los partidarios de la independencia de la isla.

Deng estuvo acertado al postular cierto grado de apertura a Occidente como parte de la política de reformas; sin embargo, probablemente subestimó las consecuencias no deseadas de la apertura al suponer que China estaría inmune a las influencias occidentales, más allá de lo meramente material o instrumental para el desarrollo chino⁴⁴. Por ejemplo, para adquirir capacidades científico-tecnológicas se ha enviado a numerosos estudiantes de postgrado al exterior. Aunque a su regreso éstos no adopten posturas políticas ‘antisistema’, sus experiencias en países desarrollados, más allá de sus programas de estudio e investigación a largo plazo, contribuyen al surgimiento de aspiraciones de cambio.

El desarrollo del poder chino

China hizo su ingreso al sistema internacional de postguerra como un actor revolucionario. No obstante, su ingreso a Naciones Unidas en 1971, desplazando del asiento chino a Taiwan, su participación en el Consejo de Seguridad en calidad de miembro permanente y la normalización de relaciones con los Estados Unidos abrieron la puerta a una participación china crecientemente aceptada por los interlocutores internacionales del país.

⁴³ *Ibíd.*, p. 72.

⁴⁴ *Ibíd.*, pp. 83, 85.

Como se señaló anteriormente, el período de reformas de Deng coincide con un marco internacional crecientemente favorable a los intereses de la República Popular. En los años 80, China constató que la URSS —desde las reformas de Gorbachov— ya no tenía entre sus prioridades un enfrentamiento estratégico con Beijing. En los años 90, la desaparición de la URSS y el fin del sistema bipolar han redundado en beneficio de China, que ha pasado de la condición de actor relativamente subordinado en la antigua confrontación entre los bloques a ser protagonista en un triángulo regional de relaciones de poder, que comparte con Estados Unidos y Japón.

Desde el punto de vista geopolítico, China es ante todo una potencia tradicionalmente continental, que en los últimos años busca extender su influencia al ámbito marítimo. Aunque el poder político-estratégico chino todavía es limitado, la República Popular comienza a proyectar poder hacia el Pacífico. Para ello ha acuñado la doctrina del mar como un elemento del territorio nacional⁴⁵, excediendo las pretensiones que autorizan las modernas convenciones internacionales sobre la materia. Inevitablemente, sus políticas se encuentran con los intereses de otras potencias marítimas como Estados Unidos y Japón, y de manera más inmediata con los de sus vecinos en el Mar del Sur de la China (como Vietnam, Filipinas y Malasia), con los que disputa el control sobre el vasto archipiélago de las Spratly.

Algunos analistas piensan que el poder actual de China en el Este de Asia podría ser comparativamente superior al que —en su momento— llegó a tener la URSS en su entorno europeo. Por esta razón, la política china tiene que evitar que los adversarios potenciales de Beijing decidan poner en práctica una estrategia de contención de su poder; para tal fin, la proyección de una imagen de ejercicio benigno del poder —enfaticando la cooperación y subrayando la voluntad de solucionar pacíficamente las controversias— aparece como la política más adecuada⁴⁶.

En particular, China debe cuidar de no exacerbar las frustraciones japonesas con el surgimiento de su poder, que podrían arrastrar a Tokio a una posición nacionalista, temerosa de una China presumiblemente deseosa de vengar los serios agravios sufridos el pasado⁴⁷. Nadie duda que el recuerdo de tales agravios está vivo en la memoria colectiva del país, constituyendo un formidable obstáculo para una normalización plena de relaciones.

⁴⁵ Samuel S. Kim, "China as a Great Power" (1999), p. 453.

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 96. Daniel Burstein y Arne De Keijzer, dos buenos observadores del desarrollo de China, recalcan la importancia del rol de poder regional de China en su obra *Big Dragon, China's Future: What it Means for Business, the Economy, and the Global Order* (1998), pp. 114-115.

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 99.

Por otra parte, la mantención de una postura de ejercicio moderado y prudente del poder está sujeta a factores de riesgo. Por ejemplo, China podría verse arrastrada a una confrontación si Corea del Norte llegara a amenazar directamente a sus vecinos. Una reacción muy vigorosa de Corea del Sur, de Japón y de Taiwan frente a una amenaza militar norcoreana podría eventualmente llevar a China a este terreno.

Una declaración de independencia de Taiwan sería igualmente muy peligrosa, porque Beijing tendría que demostrar que no está a merced de las políticas de Taipei. De hecho, Beijing ha hecho público que considera la independencia de Taiwan como un *casus belli* que obligaría a actuar en consecuencia. Por su parte, las potencias occidentales, Japón y otros países asiáticos no estarían preparados para aceptar la imposición unilateral de la hegemonía china a través del estrecho de Formosa. En tercer lugar, una política de expansión unilateral en los territorios insulares y marítimos en el Mar del Sur de la China podría reforzar los temores que abrigan los gobiernos del Sudeste asiático frente a Beijing, lo que impulsaría una coalición de contención por parte de diversos miembros de ASEAN.

Visiones globales

La posición de algunos sinólogos sobre el futuro de la posición de China en el sistema internacional es más bien pesimista. Según estos autores, si combinamos los diversos revisionismos chinos (geopolítico, económico y social-cultural), y consideramos su todavía escasa integración al sistema internacional, debemos concluir que ningún otro país está planteando un desafío comparable a los regímenes internacionales existentes⁴⁸. “Sooner, but probably later, the developed world is likely to find itself on the edge of a major confrontation with a post-Deng China.”⁴⁹.

Cabe preguntarse, sin embargo, si el énfasis chino en los logros materiales —que desde la época de Deng parece ser el criterio legitimador central de las políticas— permitirá sostener políticas nacionales de tipo revisionista y expansionista. Ello resultaría concebible bajo una hipótesis de expansionismo comercial, que en todo caso se diferenciaría del imperalismo económico tradicional en la medida que presentaría marcados rasgos transnacionales. Es más dudoso, sin embargo, que este impulso pudiera sostener un revisionismo geopolítico, que a su vez sustentara una postura

⁴⁸ *Ibidem*, p. 103.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 105.

político-estratégica y militar confrontacional. Ello requeriría, en todo caso, que permaneciera incólume la tradicional capacidad del Estado chino de imponer y legitimar frente a las fuerzas sociales y económicas un conjunto de metas colectivas que incluyeran tales objetivos de reivindicación nacional. Lieberthal advierte⁵⁰ que se trata de una interrogante central para los estudiosos de la política china contemporánea, y no —como en el pasado— de un supuesto.

El cuestionamiento de una política de confrontación se refuerza al considerar la tendencia al aumento del peso relativo en los altos niveles de formulación de políticas de individuos más preparados, conocedores del sistema internacional, de tendencia más cosmopolita, y por tanto menos frustrados con el statu quo internacional y menos ideologizados que sus antecesores. Actores de estas características ponen mucho más énfasis en objetivos diplomático-económicos de nuevo tipo, como el ingreso de China a la OMC, porque están conscientes de las grandes ventajas de tales pasos para el avance del proceso de reformas y, por ende, el desarrollo del país. Sólo una contundente derrota de las facciones políticas a que pertenecen tales actores en las constantes pugnas internas que se libran en Beijing podría llevar a un retroceso importante en la modernización de las orientaciones de la política exterior china.

BIBLIOGRAFÍA

- Asia 1999* (anuario). Hong Kong: Review Publishing Co.
- Asia Inc.*, septiembre 1999.
- Becker, Jasper. *Hungry Ghosts: China's Secret Famine*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.
- Burstei, Daniel; y De Keijzer, Arne. *Big Dragon, China's Future: What it Means for Business, the Economy, and the Global Order*. Nueva York: Simon y Schuster, 1998.
- "Can China Change?", *The Economist*. 2 de octubre 1999.
- China & North Asia Monitor*, Londres, Business Monitor International, septiembre 1999, p. 2.
- octubre 1999, p. 5.
- Ding, Yi. "Opposing Interference in Other Countries' Internal Affairs Through Human Rights". En Orville Schell y David Shambaugh (eds.), *The China Reader: The Reform Era*. Nueva York: Vintage Books, 1999.
- Far Eastern Economic Review (FEER)*, 29 de abril 1999.
- 5 de agosto 1999.
- 19 de agosto 1999.
- 7 de octubre 1999.

⁵⁰ Lieberthal, *Governing China: From Revolution Through Reform* (1995), p. 313.

- . 21 de octubre 1999.
- Goodman, David S. G.; y Segal, Gerald. *China Without Deng*. Sydney: Editions Tom Thompson, 1995.
- Hamrin, Carol Lee. "Elite Politics and the Development of China's Foreign Relations". En Thomas W. Robinson y David Shambaugh (eds.), *Chinese Foreign Policy: Theory and Practice*. Oxford: Clarendon Press, 1997.
- Huaqiu, Liu. "Strive for a Peaceful International Environment". En Orville Schell y David Shambaugh (eds.), *The China Reader: The Reform Era*. Nueva York: Vintage Books, 1999.
- Jenner, W. J. F. "The Political Prospects for China: Some Thoughts about the Next Ten Years". Buenos Aires: Conferencia sobre China, ISEN, 1998.
- Joffe, Ellis. "Ruling China after Deng". En Orville Schell y David Shambaugh (eds.), *The China Reader: The Reform Era*. Nueva York: Vintage Books, 1999.
- Kim, Samuel S. "China as a Great Power". En Orville Schell y David Shambaugh (eds.), *The China Reader: The Reform Era*. Nueva York: Vintage Books, 1999.
- Li, Cheng. "200 Million Mouths Too Many: China's Surplus Rural Labor". En Orville Schell y David Shambaugh (eds.), *The China Reader: The Reform Era*. Nueva York: Vintage Books, 1999.
- Lieberthal, Kenneth. *Governing China: From Revolution Through Reform*. Nueva York: W. W. Norton, 1995.
- Malhotra, Angelina. "Shanghai's Dark Side". En Orville Schell y David Shambaugh (eds.), *The China Reader: The Reform Era*. Nueva York: Vintage Books, 1999.
- Naughton, Barry. "The Foreign Policy Implications of China's Economic Development Strategy". En Thomas W. Robinson y David Shambaugh (eds.), *Chinese Foreign Policy: Theory and Practice*. Oxford: Clarendon Press, 1997.
- Prieto Vial, Daniel. "La Proyección estratégica de China". Instituto de Ciencia Política, Universidad Católica de Chile, Programa de Magister, 1997.
- Schell, Orville. *Mandate of Heaven*. Nueva York: Simon & Schuster, 1994.
- Segal, Gerald. "Does China Matter?". *Foreign Affairs*, septiembre-octubre 1999.
- Shambaugh, David. "China's Military: Real or Paper Tiger?". En Orville Schell y David Shambaugh (eds.), *The China Reader: The Reform Era*. Nueva York: Vintage Books, 1999.
- Steinfeld, Edward S. En *Far Eastern Economic Review (FEER)*, 7 de octubre 1999.
- The Economist*. Editorial, 2 de octubre 1999.
- Ziyang, Zhao. Discurso ante el XIII Congreso del Partido Comunista de la República Popular China. Publicado en noviembre de 1987. Reproducido en Orville Schell y David Shambaugh (eds.), *The China Reader: The Reform Era*. Nueva York: Vintage Books, 1999. □